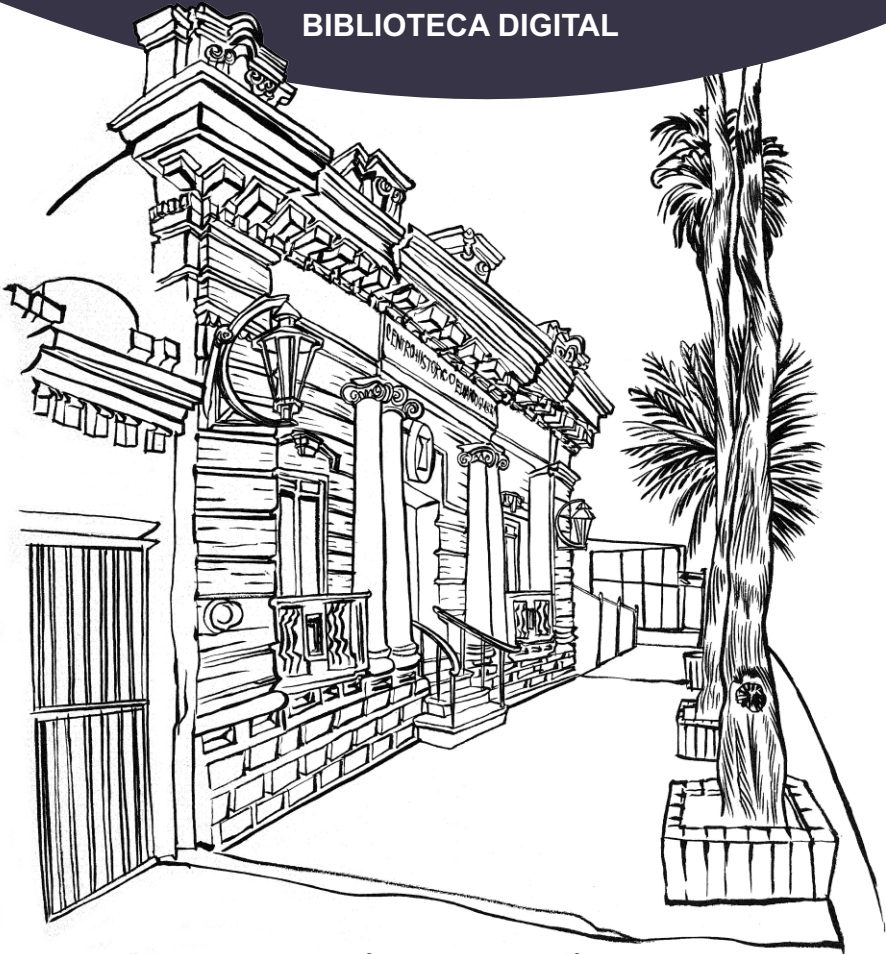




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

“Historia de un Ranchero Lagunero”

(DECIMAS)



Adela Ayala
Poetisa Lagunera.

Nació en San Pedro de las Colonias,
Coah., en mayo 26 de 1926

Falleció el 30 de noviembre de 1979, en
la Cd. de Gómez Palacio, Dgo.



INSTITUTO FRANCES DE LA LAGUNA

50 Aniversario

1939-1989

O F R E C I M I E N T O

HACE 50 AÑOS EL **"INSTITUTO FRANCES DE LA LAGUNA"** RECIBIA CON ALEGRIA A SU PRIMERA OLEADA DE ALUMNOS LAGUNEROS QUE CON INMENSA ILUSION DABAN NACIMIENTO A ESTE CENTRO DE CULTURA Y FORMACION CRISTIANA.

EN SU AFAN DE SER FOCO DE IRRADIACION CULTURAL EL INSTITUTO FRANCES DE LA LAGUNA QUIERE RENDIR SU RECONOCIMIENTO A LA GRAN POETISA LAGUNERA, ADELA AYALA, CON LA PUBLICACION DE SU COMPOSICION EN DECIMAS DE **"HISTORIA DE UN RANCHERO LAGUNERO"**.

OBRA INEDITA DE ESTA GRAN MUJER QUE NACIO Y VIVIO ENAMORADA DE SU REGION Y QUE CON ADMIRABLE TALENTO Y PERSEVERANTE ESFUERZO, BUSCO Y PROMOVIO CONSTANTEMENTE LA CULTURA EN LA COMARCA LAGUNERA A LO LARGO DE SU VIDA.

50o. ANIVERSARIO

I. F. L.

Adela Ayala

Nació en la ciudad de San Pedro de las Colonias, Coah., el 26 de Mayo de 1926 y falleció en la ciudad de Gómez Palacio, Dgo., el 30 de Noviembre de 1979. Dejó gran cantidad de poesía inédita.

Desde pequeña gustó mucho de la lectura y la música. Tocaba la guitarra lo suficiente para acompañar sus propios villancicos y corridos. Dado su carácter alegre y vivaz, fué siempre solicitada como amiga y su amplio sentido de comprensión, amabilidad y compañerismo le permitió adaptarse fácilmente a todos los ambientes, integrando varios grupos de personas afines en el disfrute de la música y literatura.

Su primer libro "POEMAS", fué dado a conocer en el Teatro Mayrán de Torreón, Coah., por el "Declamador de América", Don Manuel Bernal.

La Tipografía Lazalde de Torreón, Coah., obtuvo con la impresión del Poema "Amor, Tema y Variaciones", uno de los primeros lugares en Certámen mundial efectuado en la Cd. de Nueva York, E.U.A.

Su "Tríptico de Sonetos a Don Francisco de Ibarra", fué premiado por la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Española, en Certámen efectuado en la ciudad de Durango, Dgo., con motivo del IV Centenario de la fundación de dicha ciudad.

Su poema "CANTO AL DESIERTO" aparece en los libros de texto "Enseñanza Lógica del Español" para Segundo Grado de Secundaria, editado por la S.E.P.-C.N.I.E.

Fué invitada y presentada por la Secretaría de Comunicaciones para grabar su poesía en la ciudad de México, D. F., en un programa patrocinado por dicha Secretaría, que se llamó "Imágen y Música del Poema", difundido por Televisión a nivel nacional. Marzo de 1976.

Su poesía ha sido publicada en diferentes periódicos y revistas de diversos lugares de la República Mexicana y algunos del extranjero.

Fué miembro activo de varios grupos y Asociaciones culturales, como el Centro Cultural de la Laguna, A. C., desde su fundación en Torreón, Coah., de la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana durante el tiempo que existió en Gómez Palacio, Dgo., Vice-Presidenta del Patronato de la Escuela de Orientación para Menores de la misma ciudad, del Departamento de Difusión Cultural del Teatro Alberto M. Alvarado, Socia fundadora del Club de Mujeres Profesionistas y de Negocios de Torreón, A.C.

Aún no se le ha reconocido cabalmente la labor desarrollada ni se ha difundido suficientemente su obra, no obstante que en su tiempo, en que aún no existían Casas de la Cultura, vino a ser como una pionera que no se concretó a un círculo estrecho de un determinado grupo, sino que fué como la avanzada de una generación que en realidad dió vida al movimiento cultural artístico literario regional, abriendo el surco por donde pasan ahora corrientes y voces nuevas y alentando con sus palabras y ejemplo, a hacer lo propio a nuevos valores literarios.

HISTORIA DE UN RANCHERO LAGUNERO

Cuando la tarde entre fuego
detrás del cerro se pierde
y queda del campo verde
solo el aroma del riego,
apresto sin mucho ruego
mi inseparable guitarra,
abotono mi chamarra
y rasga el aire un corrido
en doloroso gemido
que toda fibra desgarrar.

Yo que nací en esta tierra
en una humilde cabaña
que el Nazas crecido baña,
donde la azada se entierra
y el duro terrón se aferra
en el salitre asentado,
les he mil veces jurado
que no hay quien mejor se sienta
que el que su cuerpo alimenta
con lo que ha el sudor ganado.

Me llamo Nacho González,
ranchero desde chiquito
y siento en mi carne el grito
del campo y los animales;
olvido que existen males
si en invierno o primavera
miro la luz mañanera
desprenderse de los cerros
mientras mugen los becerros
y enciende el cielo su hoguera.

Gracias a Dios tuve escuela
donde llegué hasta sexto año
entre reglazo y regaño
abecés y cantinela
de la Maistra Micaela.
¡Tan buena ella y tan flaquita!
En llegar a la escolita
me tardaba mis dos horas
por una acequia de moras...
¡No me quedaba cerquita!

Recuerdo las escapadas
a jugar en las orillas
del río y allí en cuclillas
sobre las piedras mojadas,
sonaban las carcajadas
cuando un "compa" traicionero
nos echaba en el estero...
Ahí se murió Quirino
ahogado en un remolino...
Solo flotó su sombrero.

A los 15 años cumplidos
y siempre al lado del padre,
murió mi bendita madre
dejándonos desvalidos;
mis tres hermanos queridos
muy bien el hombro arrimaron
aunque después se casaron;
el ranchito progresó,
hasta un tractor se compró
y más terreno sembraron.

Digo sembraron, que yo
sentí un deseo muy extraño,
sería tal vez por mi daño
que el destino lo mandó
y del hogar me arrojó;
monté mi cuaco alazán
y cual las brisas que van
sin rumbo por la ancha vida,
le dejé libre la brida
en irrefrenable afán.

Quise ir a Estados Unidos,
mas contaron de un paisano
que regresó y aunque en mano
trajo pesos bien habidos
por varios meses sufridos,
cuando de vuelta pasó
nuestra frontera, cayó
de rodillas...¡Vida perra
pasaría allá, que la tierra
entre lágrimas besó.

En una vuelta que dí
por Monterrey, encontré
otro labriego que fué
a progresar. Dijo así:
"Ahorro bastante aquí
pero añoro mi ranchito;
es de la fábrica el pito
también un patrón muy fiero...
¡Está ya este Lagunero
hasta el gorro de cabrito!"

Fuí del campo a la Ciudad,
no hubo a qué no me atreviera,
llevando por compañera
mi guitarra en soledad;
trabajé siempre, es verdad
y no es mi alma vanidosa
mas mi mano nunca ociosa
ni empleada mal supo estar;
hombre soy de batallar
y nada me es poca cosa.

Y tuve más de un patrón,
unos buenos, otros malos,
algunos con sus regalos
querían abrir mi ambición;
mas tengo yo un corazón
que no se compra ni humilla:
no fuí de su "palomilla"
ni acepté nunca dinero.
Agarraba mi sombrero
desocupando la silla.

Silla, mas no de montar,
jeran sillas de oficinas!
En ellas como entre espinas
dos años pude durar.
Gasté buen tiempo en mirar
los pájaros que pasaban
y las nubes que cruzaban
en libertad allá afuera;
pensando en la sementera
las lágrimas me asomaban.

Una oportunidad ví.
Con centavitos que ahorré
un buen ranchito renté
y pronto su dueño fui.
El día que llegué allí
calcé la espuela; la euforia
me hizo llegar a la noria
no a carrera, sino a vuelo.
¡Sentí que se me abrió el cielo
como en Sábado de Gloria!

Por ese tiempo encontré
una morena chatita
toda garbosa y bonita
de quien yo me enamoré
y bien pronto me casé.
En el rancho largos años
vivimos sin desengaños.
¡Ella fué la vida mía!
Creí que eso duraría
mas todo fueron engaños.

Y cuando un día la ingrata
diciendo que me quería
pero que en su pecho había
nacido otro amor "más reata",
sentí que casi me mata
el dolor. "Nunca he llorado,
-le dije- Yo me hago a un lado
para que tú seas feliz;
¡arrancaré de raíz
hasta tu recuerdo amado!"

Entonces me entró un desgano...
¡Qué caray! Me eché a llorar;
el monte me oyó gritar
como animal desangrado.
Deshecho y desesperado
fué tanta mi desventura
solo allá en la noche oscura,
tan hondos, roncós mis gritos,
que los cielos infinitos
estremeceí de pavora.

Llegó el agua, no regué
ni abrí surco a la semilla,
no hubo pizca, no hubo trilla
porque nada coseché.
El ganado se me fué
o más bien me lo robaron;
así las cosas quedaron
y mi alma, como dormida,
porque era ya en esta vida
muerto que no sepultaron.

Me olvidaba de comer,
en las noches, de dormir,
veía la luna salir
y por el cielo correr,
el sol morir y nacer...
Les dije: "Nadie se atreva
a acercarse, o se los lleva..."
Yací en mi rincón caído
ya sin llanto y sin gemido
como una fiera en su cueva.

Y cuando hizo como un año
de ese sufrir tan atroz,
tuvo piedad de mí Dios:
yo sentí como si un baño
de luz me sacara el daño.
Fué enero..¡Qué sorprendidas
las entrañas doloridas
sin aquél pesar tan fiero!
En mi corazón de acero
solo había marcas de heridas.

Volví a coger el arado,
regresó el canto a mi pecho,
logré rehacer lo hecho
con mucho trabajo honrado;
se multiplicó el ganado
y me rindió el pan bendito,
la vid de zumo exquisito,
la nuez en la nogalera
y mi guitarra campera
supe rasguear más bonito.

Aquí es así el campesino:
trabajador y paciente,
habla claro, ve de frente,
nace charro, con buen tino,
aguantador para el vino,
muy alegre, cantador,
buen amigo, soñador,
con lo difícil se crece
y ante todo, me parece
que es terco y fiel en el amor.

El labriego no se raja
cuando es tiempo de la "seca";
¡de cobarde nadie peca!
La tierra se resquebraja,
el agua del río no baja,
llega el sol en llamaradas;
no se vé ni a las cansadas
una sola nubecita,
ni un soplo de viento agita
las matas achicharradas.

Entonces, ¡la polvareda!
la siente uno en la nariz;
tapa con su manto gris
lo que por cubrir le queda.
No se divisa vereda,
la yerba seca desboca,
¡a veces pavor provoca!
El que es de aquí, se acostumbra
a su arenosa penumbra
que se mete hasta en la boca.

Mas cuando la tempestad
-rara vez, como en desierto-
escapa del cielo abierto
azotando a voluntad,
retumba la oscuridad,
estalla el rayo cobrizo
y peor cuando es el granizo
que de las plantas da cuenta,
no deja ni para renta
o algún otro compromiso.

Pero en mi tierra de sol
pocos son los días nublados;
pone lilas y morados
del cielo el vivo arrebol
en los cerros azulados.
En las mañanas de frío
las gotitas de rocío
son collares de esmeralda
que los duendes verde y gualda
cuelgan por el sembradío.

Al señor siempre bendigo
y como dorado mar
con el viento al ondular
le rinde homenaje el trigo.
Y no miento cuando digo
que es el capullo en la era
cuando brisa mañanera
sus albos flecos agita,
mantel de gracia exquisita
para la Misa primera.

¡Qué gloria el algodonal!
¡Qué sabrosas las sandías!
Sin sentir pasan los días
como agua de manantial.
Las espigas del trigal,
el canto de los jilgueros,
los labriegos compañeros,
todo me causa alegría;
el rancho es la vida mía
y mi orgullo los potreros.

En las tardes amarillas
que el polvo es oro molido,
regreso a casa rendido
junto a las gentes sencillas
rodeando por las orillas
donde la alfalfa verdea
y dejo que el canto sea
una oración al Creador,
porque me hizo agricultor
que ante nadie se pandea.

Adela Ayala.



9 DE FEBRERO DE 1989

50 ANIVERSARIO

Esta Primera Edición se terminó de Imprimir
el 12 de Enero de 1989 en los talleres
de Impresora Luis Báez de Lerdo,
Dgo., su tiraje constó de
500 ejemplares.
